

Observación:

Algunas de las siguientes páginas se encuentran borrosas ya que el original está en mal estado.

La Protección Civil en la escuela

La Dirección General de Protección Civil ha preparado el primer módulo educativo para el presente curso

Planteamiento teórico del trabajo sobre Protección Civil en la escuela

Cuando desde la Dirección General de Protección Civil se nos encargó la realización de un trabajo dirigido a la escuela para niños de edades comprendidas entre los seis y los diez años, incluido en el «Plan de conocimientos y creación de actitudes positivas sobre Protección Civil en los centros de enseñanza», nos encontramos en la disyuntiva de plantear el trabajo desde un punto de vista catastrofista o desde la cotidianidad que vive el niño.

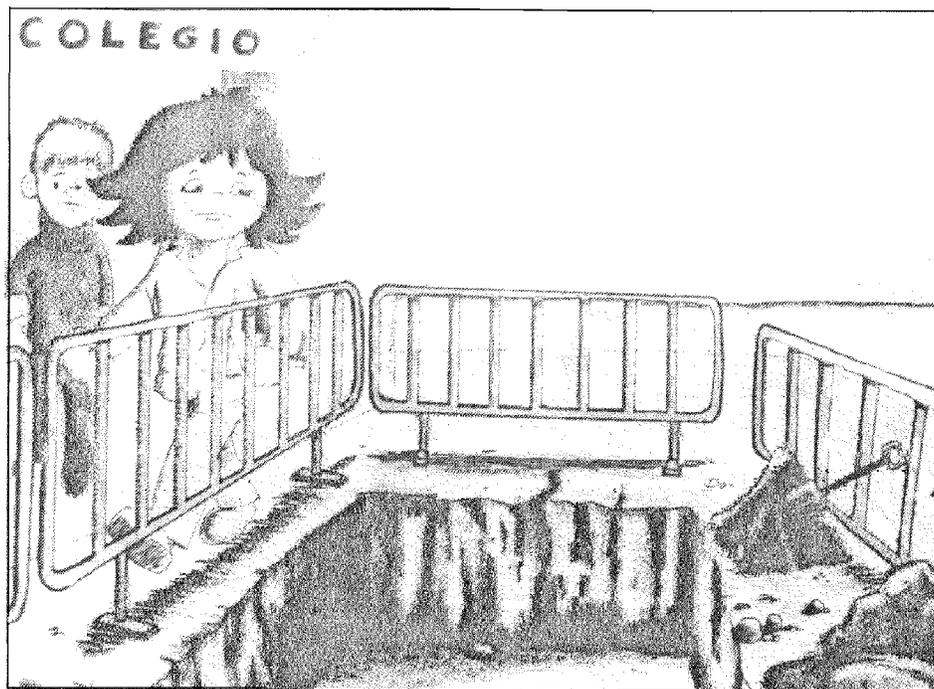
Nuestra primera reflexión fue determinar cuál de estos dos aspectos tenía relación o podría incidir en la práctica de la escuela.

Consideramos que el aspecto de prevención y soluciones de grandes catástrofes queda fuera del ámbito escolar; por supuesto, la población infantil sí debe tener una información suficiente sobre los organismos, instituciones y personas encargadas de solucionarlas. Para ello la sociedad dispone, independientemente de la escuela, de múltiples medios que deben ser aprovechados (medios de comunicación, campañas de difusión ..).

Optando por la escuela que prepara para la vida y que no supone una separación entre las vivencias cotidianas y los aprendizajes concretos, entendimos que la Protección Civil, como creación de hábitos de convivencia y solidaridad entre los niños, tiene pleno sentido en la escuela.

Protegernos es, a lo largo de nuestra vida, una necesidad continua, el hombre ha intentado controlar y beneficiarse del medio y en la actualidad este aprendizaje reviste unas características concretas que desde nuestra experiencia escolar hemos relacionado con Protección Civil.

Hay que tener en cuenta que la ley de Protección Civil es de reciente creación en nuestro país, carece de arraigo social y por eso es necesario un esfuerzo por parte de la Administración en



cuanto a la aplicación de presupuestos y exigencias que marca esta ley para que pueda convertirse poco a poco en una realidad incorporada a la sociedad.

Ha sido un tema relegado que ha pasado desapercibido y que ha estado encomendado a instituciones muy concretas; este plan supone un intento de modificar esta situación.

Incluirlo en la escuela requiere que los adultos encargados de ella se sensibilicen con unos planteamientos que en principio resultan desconocidos.

A partir de esta realidad la orientación dada al trabajo dirigido a los maestros ha sido.

a) Establecer paralelismos entre los objetivos de Protección Civil con los propios de cada curso

b) Analizar las situaciones concretas que se dan en los grupos de clase y que se deben resolver con unos presupuestos solidarios

Como la relación existente entre lo

que se propone la escuela, preparación para la vida y el proyecto de Protección Civil es obvia, consideramos que el tratamiento en el aula con los niños tiene que ser simultáneo a fin de evitar que se aparte del funcionamiento habitual

Dentro del currículum escolar y en las áreas de social y natural para ciclo inicial y ciclo medio nos encontramos con los objetivos que se refieren al conocimiento del propio cuerpo, conocimiento del medio y desenvolvimiento en el medio.

El conocimiento del propio cuerpo no puede quedarse en la enumeración de las distintas partes, supone valorarlo y conocer unas nociones para su cuidado que progresivamente van a ser más complejas.

Ampliando el conocimiento de sí mismo, el niño tiene que llegar al conocimiento de los otros, es decir, recono-

CONTINUA EN PAGINA SIGUIENTE

La educación para la Protección Civil y el desarrollo evolutivo del niño

Aprovechemos una fiesta infantil de cumpleaños. Cuando llegue el momento de los juegos hagamos una prueba sobre el sentido del peligro de los asistentes.

¿Qué haríais si
... se prende fuego en la cocina?
¿O... se queda la casa a oscuras?
¿O... se os prende fuego en la camisa?
Nos asombrará la diversidad y lo

peregrino de las respuestas y los diferentes niveles de desarrollo del sentido común que se detectan.

El sentido del peligro y la adecuada respuesta al mismo forman parte de ese aspecto de la inteligencia tan necesario y al mismo tiempo tan olvidado en los planteamientos educativos que es el sentido común.

Detección y solución adecuada a los

problemas que surgen en el tiempo, a veces irrumpiendo violentamente y conmoviendo la tranquilidad de la vida diaria.

Por ello partimos de la convicción de que el sentido del peligro es alertable y educable. Pero al niño no hay que educarle ante la catástrofe, sino ante el peligro cotidiano. Esta es la gran diferencia con un programa de adultos.

VIENE DE LA PAGINA ANTERIOR

cer en los demás sus mismas necesidades para poder respetarlas.

El grupo de clase, grupo social en el que el niño aprende, le puede pedir solidaridad en función de cubrir esas necesidades que ha descubierto.

Asimismo, el conocimiento del medio no se limita a aspectos geográficos o descriptivos, se amplía con la influencia que tienen dichos aspectos con el hombre y sus formas de vida.

El adulto tiene que ser consciente de la realidad del mundo al que el niño accede.

No debe plantearse un mundo catastrófico, lleno de riesgos, como tampoco un mundo idílico en el que el adulto ha solucionado todos los problemas.

El medio es muy complejo y como tal lo tiene que reconocer el niño. Su incorporación ha de ser activa, hay que ayudarle a reflexionar según sus posibi-

lidades para que vaya comprendiendo la influencia de su actuación.

La responsabilidad del adulto-maestro es mostrar los diferentes aspectos de la realidad lo suficientemente amplios para dar una idea completa de esa realidad.

La responsabilidad social es la de crear un mundo-medio más favorable y asequible para todos y en especial para los niños, que son los que se encuentran más desprotegidos.

La implantación de este plan no puede reducirse a la inclusión en los programas escolares; implica una concienciación social más amplia.

El plan de Protección Civil incide en el descubrimiento que el niño puede hacer de los beneficios que le aporta el medio, de los riesgos existentes y de la incidencia positiva o negativa que tiene con sus actuaciones.

Los objetivos referidos al desenvolvimiento del niño en el medio son prioritarios en la escuela activa.

Esta escuela considera al niño sujeto de aprendizaje, posibilitándole una autonomía cada vez mayor a medida que va siendo capaz de utilizar adecuadamente lo que le rodea.

Utilizar adecuadamente el medio en un sentido amplio y profundo es saber beneficiarnos y protegernos de todo lo que nos rodea.

Por esta relación tan estrecha entre los objetivos escolares y los de Protección Civil consideramos que el trabajar unos y otros en la clase no implica un aumento del currículum, es incidir en unos aspectos que le dan sentido y utilidad.

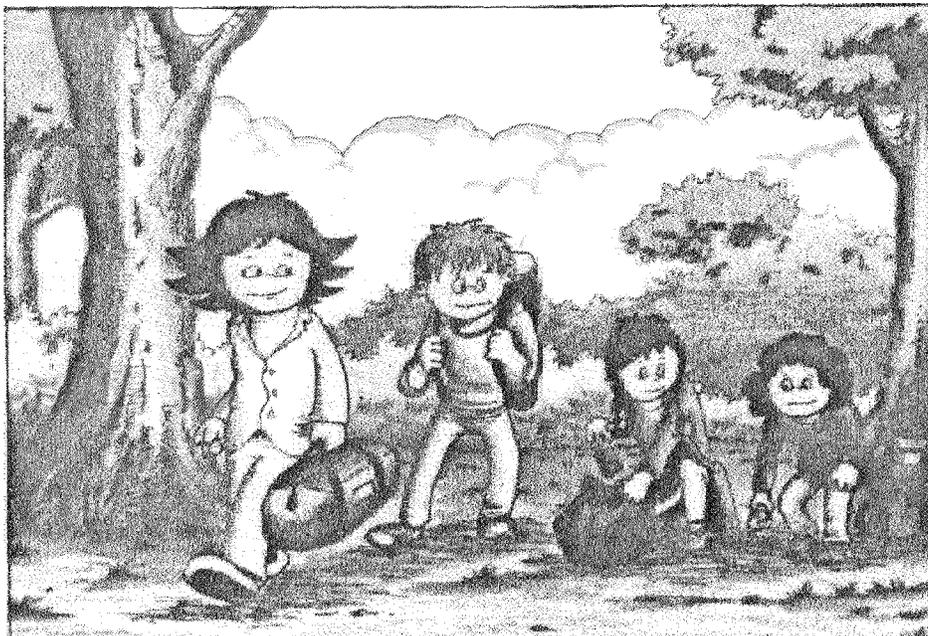
En otro orden de cosas, la convivencia entre los niños y con los adultos en el medio escolar crea, origina múltiples situaciones sobre las que se puede reflexionar porque son reflejo de las que se plantean a otro nivel en la sociedad.

Aun siendo conscientes de que la realidad escolar a menudo prescinde en la práctica del aula de revisarlas, proponemos una dinámica de clase en la que se incluya tratar la problemática que surge de la convivencia.

Convivir es una experiencia necesaria, un aprendizaje muy largo que siempre va a suponer una aceptación de normas.

Desde la escuela se puede llenar de contenido y de sentido cada una de las normas de convivencia porque esas normas son vividas como necesarias para facilitarnos y solucionarnos la convivencia.

Desde la escuela se pueden revisar esas normas en función de su convivencia, justicia y utilidad. Confiamos que para crear ciudadanos conscientes, responsables y críticos del medio que los adultos les preparan para vivir.



BEGOÑA SANCHEZ LAISECA
Profesora de EGB del colegio Siglo XXI
Coautora del Programa de Centros Escolares

El niño y el adulto

El adulto posee capacidad de anticipación de las situaciones y aprende de las experiencias globales. Por ello es posible enfrentarlo con la situación catastrófica, presentarle estrategias estructuradas y animarlo a buscar soluciones coherentes.

El niño, por el contrario, en el lento caminar de su desarrollo mental hacia el razonamiento lógico, se mueve en el juego simbólico, sustituyendo la lógica por el mecanismo de la intuición. De la misma forma, en el plano afectivo, avanza en el desprenderse de sí mismo para captar el entorno más cercano y llegar a la auténtica socialización. Por ello debe ser estimulado a partir de su propio cuerpo.

Este es un programa infantil

El programa de Protección Civil para centros escolares estimula el desarrollo psíquico del niño en sus tres facetas: la inteligencia, la afectividad y las relaciones sociales.

Su objetivo es ofrecer al niño una puerta que se abra poco a poco, el mundo que puede llegar a ser catastrófico, pero que de momento es un mundo pequeño, como él, hecho de sencillas cosas, como son: el bombero del parque más próximo, los árboles del barrio, las ventanas de su casa o los pasillos del colegio.

Intenta conseguir, por fin, un adulto maduro, equilibrado, repleto de virtudes cívicas y actitudes solidarias. Un adulto al que no sea necesario incitar a su autoprotección y su participación cuando un hecho cotidiano se transfor-



ma en una situación de desastre.

De acuerdo con estos enunciados, el programa consta de actividades colectivas para fomentar la interacción y el paso del individualismo al sentido asociacionista de las tareas grupales como compensación ante el mundo cerrado del adulto que empieza a independizarse. La integración en el grupo que le permitirá hacer las experiencias de reciprocidad y solidaridad esenciales para su desarrollo como adulto integrado en su entorno social.

El programa fomenta el realismo objetivo, el sentido crítico, la autocrítica, la reflexión, características propias de

este período, es decir, aprovecha el camino al despertar de la razón.

Incide en el desarrollo del sentido de la norma, de la moral de cooperación, de desarrollo; en fin, de los valores personales, como pueden ser la honestidad o el sentido de lo que es justo.

Para terminar, es un programa para la maduración del individuo, que forma parte de un grupo social y que todavía es psíquicamente inmaduro y permeable. ■

MARGARITA VARELA REY

Jefe del Servicio de Estudios
y Formación

Dirección General de Protección Civil

Descripción del programa de Protección Civil para la escuela

El material elaborado para trabajar el programa de Protección Civil en la Escuela consta.

— Guía didáctica para Ciclo Inicial (niños de seis y siete años).

— Guía didáctica para Ciclo Medio (niños de ocho, nueve y diez años).

— Juego para el Ciclo Inicial.

— Juego para el Ciclo Medio

— Láminas murales con señales internacionales de Protección Civil.

— Serie de diapositivas para ciclo Inicial

— Vídeo para Ciclo Medio.

Las dos guías didácticas tienen varios apartados:

a) Introducción teórica en la que explican la motivaciones y razones más

inmediatas para la implantación del programa de Protección Civil en la Escuela.

b) La descripción de los objetivos de las áreas de sociales y naturales del currículo escolar, resaltando los que atañen a Protección Civil

Se hace especial mención a la creación de actitudes y hábitos en los niños, tales como la autoprotección y la solidaridad que se pueden fomentar a partir de una dinámica activa de clase

c) Propuesta de metodología y evaluación del trabajo respetando la dinámica activa anteriormente dicha.

CONTINUA EN PAGINA SIGUIENTE

VIENE DE LA PAGINA ANTERIOR

d) Enumeración de técnicas instrumentales que faciliten la realización del trabajo en el aula.

e) Explicación de algunos recursos didácticos para que el trabajo realizado en la escuela permita la expresión del niño de manera creativa.

f) Desarrollo de posibles actividades.

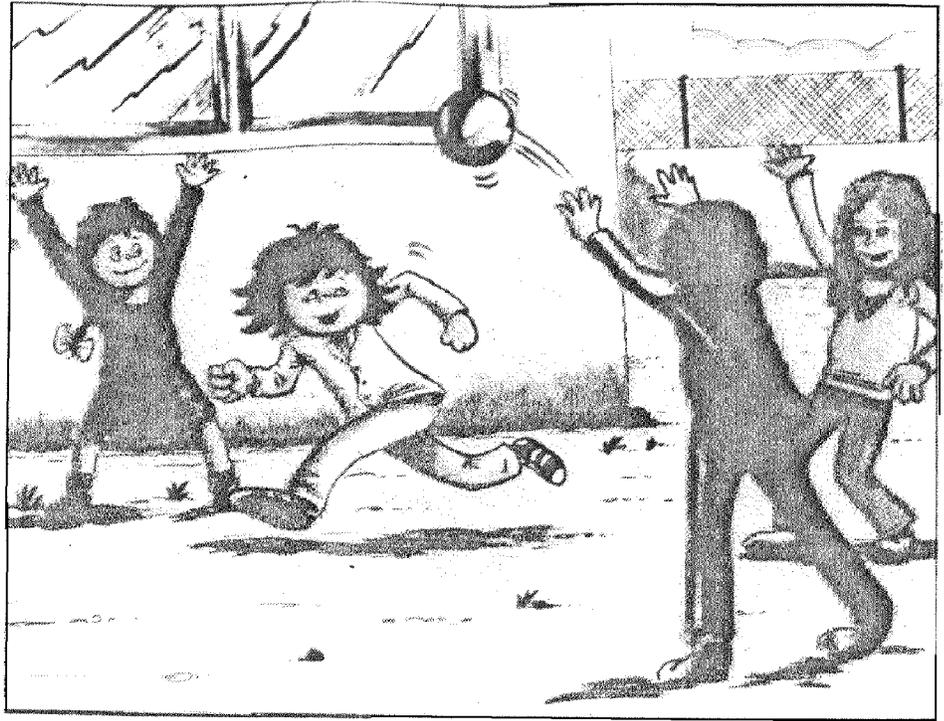
g) Explicación del material específico.

La plasmación de este trabajo en dos guías didácticas está determinada porque va dirigido a niños de distintas edades y sus intereses y planteamientos de trabajo en el aula son diferentes.

Sin embargo, los objetivos que nos proponemos, al no ser puntuales ni concretos, sino referidos a la adquisición de hábitos de autoprotección y de solidaridad suponen un proceso continuo, difícil de compartimentar y al que hay que dedicar una atención y un esfuerzo permanentes.

A estas edades los hábitos no están lo suficientemente interiorizados por los niños como para que cuando pasan de un ciclo a otro se den por adquiridos.

Constantemente hay que retomar situaciones vividas por el grupo de clase en las que los acuerdos referidos a



estos hábitos favorecían la convivencia. No se plantea en las guías empezar desde un punto cero, pero sí hacer alusión a circunstancias anteriores.

Como este programa y sus orientaciones específicas no han sido llevadas a la práctica, posiblemente el trabajo a realizar con los niños de Ciclo Medio sea el mismo que con los del Ciclo Inicial.

Las guías del Ciclo Inicial y del Ciclo

Medio responden a un mismo trabajo, la consecución de los objetivos de autoprotección y solidaridad, y por ello tienen apartados en común.

Hay una intencionalidad clara de no ampliar el currículum escolar. Pero conseguirlo o no, está determinado por el tipo de escuela en el que se lleve a cabo

El programa encaja en la escuela que elabora normas de convivencia con los niños, que revisa sus actuaciones en función de esas normas vividas como necesarias por la comunidad escolar o más concretamente por el grupo de clase que prepara actividades y salidas extraescolares contando con la participación de todos y cada uno de los componentes del grupo. Una escuela, en fin, que se plantea una dinámica activa integrada en la vida de los niños

La relación de actividades que se proponen en las guías de trabajo tienen un carácter de sugerencia, en la escuela activa será la práctica y las situaciones concretas que se vayan presentando en la clase quienes determinan las actividades a realizar, ya que así serán más ricas por responder a las inquietudes del grupo

La puesta en práctica del programa en la escuela pretende que el individuo-niño, futuro adulto, vaya viviendo la necesidad y los beneficios de unas actitudes positivas hacia sí mismo, los otros y el medio.

